

Ponencia presentada al XX Congreso
Internacional de Sociología, Córdoba, R. Argentina.

SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD EN FUNCION DEL DESARROLLO ECONOMICO

B. Mantilla Pineda

El título exacto de esta ponencia debiera ser: **Sociología de la Universidad colombiana en función del desarrollo económico**, puesto que mi punto de referencia obligado y necesario es la **realidad** universitaria colombiana. Sin embargo, he prescindido intencionalmente del adjetivo calificativo **colombiana**, porque la sociología tiende a generalizar en vez de particularizar y temporalizar como lo hace la historia. Cabe aquí traer a colación el famoso ejemplo de Sombart para mostrar la diversidad de dirección y contenido de la **sociología** frente a su hermana gemela la **historia**. Si el objeto de estudio, decía el historiador del capitalismo, es la Universidad de Berlín, el sociólogo subrayará la palabra Universidad y el historiador la palabra Berlín.

Aunque en la presente exposición tendré cuidado de subrayar lo que se refiere a la **Universidad**, advierto que lo particular y lo general, lo histórico y lo sociológico, marcharán juntos. La sociología de una entidad cultural de alto rango, como lo es la **Universidad**, resultaría ininteligible sin su perspectiva histórica.

1. — LA UNIVERSIDAD

En todas las sociedades totales y las civilizaciones aparece, for-

mando parte de la sociabilidad y la comunicación, el fenómeno de la educación difusa y organizada. La educación organizada ha plasmado agrupaciones de enseñanza en diversos grados y escalas que cubren gran parte de la vida individual desde la infancia hasta la juventud. Una especie de tales agrupaciones de enseñanza es la **Universidad**, fenómeno cultural exclusivo por su origen, mas no por su difusión, de la civilización occidental. De ahí que la Universidad occidental haya servido y sirva aún de patrón y modelo de la Universidad en otras sociedades totales y civilizaciones. Hasta la India milenaria ha aceptado el patrón cultural Universidad occidental.

II. — SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD

En un ágil y bello ensayo titulado **Sociología de la Universidad**. Roberto Agramonte se ha ocupado de la **esencia de la universidad**. vale decir, de lo que la universidad es y no de lo que debe ser, señalando que la esencia de la Universidad lleva en sí todo aquello que la connota. En las breves líneas de este numeral no quiero referirme a la esencia de la universidad sino a su contexto social y a los grupos sociales de ese contexto.

1) La Universidad y la sociedad

En primer término, la Universidad forma parte de una comunidad local, de una nación y de una sociedad total. Está encuadrada necesariamente en el tiempo y el espacio. Extrae de la sociedad a la que pertenece ciertas notas históricas, bien como direcciones espirituales, bien como contenidos espirituales. Refleja quiera que no los intereses de ciertos grupos estructurales de la sociedad: el estamento, la casta o la clase social.

a) La Universidad estamental.

La Universidad tuvo origen en una sociedad de estamentos. La sociedad medieval exactamente de la Baja Edad Media estuvo estructurada estamentalmente: estado llano o brazo popular, nobleza y clero. Autoridad para fundar universidades y gobernarlas sólo tenían el pontífice o el rey. El cuerpo docente estaba compuesto en su totalidad por el clero. El cuerpo docente podía ser reclutado del estado llano, pero los títulos universitarios conferían nobleza no hereditaria o transmisible por herencia. La dirección espiritual era preponderantemente, si no exclusivamente, religiosa. El contenido espi-

ritual por excelencia era la teología, bautizada con el nombre de reina de las ciencias. Y reflejaba ante todo el interés eclesiástico.

b) La Universidad de castas.

Castas en sentido estricto no encontramos sino en la sociedad hindú. Expresamente no me refiero aquí a esa sociedad. En un sentido lato, hubo castas en la sociedad de las colonias españolas de América. Los indios o aborígenes americanos, los españoles, los negros, los mulatos y los zambos, los criollos y mestizos, formaban castas bastante cerradas. Recuérdese que existía Libro de bautizos de las castas —negros, mestizos, etc. Sólo excepcionalmente los hijos de artesanos o pequeños comerciantes, podían optar a los títulos universitarios. En la universidad colonial predominó el espíritu de casta.

c) La Universidad burguesa.

Entre las novedades de la Revolución francesa tenemos la transformación lenta de la universidad estamental o de castas en universidad burguesa. La burguesía no es el estado llano o brazo popular, no es un estamento, es una clase social en el sentido moderno y técnico. El estado llano, en la época moderna y a causa de la primera revolución industrial, se escindió en dos agrupaciones: La clase proletaria compuesta de campesinos y artesanos transformados en asalariados, y la burguesía —pequeña y grande burguesía— compuesta de comerciantes, industriales, banqueros, profesionales. La universidad burguesa abrió sus puertas en principio a todo el mundo, pero en la práctica solamente a los privilegiados por la fortuna. El espíritu científico sustituyó al especulativo, el afán de riqueza y dominio del mundo a la mística y ascética, lo profano a lo sacro, las ciencias naturales a la teología. Los títulos no conferían nobleza, sino idoneidad profesional.

d) La universidad popular.

La primera guerra mundial señala el principio del fin del capitalismo y del individualismo. El capitalismo y la burguesía como sistemas de vida y estilos económicos están en decadencia o por lo menos fuertemente amenazados de muerte. Después de la primera guerra mundial nació la Universidad popular. El grito que la proclamaba repercutió en Hispano América desde México hasta la Pata-

gonia. En la Universidad de Córdoba un grupo de valientes proclamó la Reforma Universitaria y su proclamación fue acogida y secundada con júbilo en todo el Continente.

La Universidad Popular es radical en sus demandas. Exige la transformación total de la universidad: Dirección, Administración, Orientación Educacional. Entre el humanismo y la técnica, se inclina por la última; entre la investigación y la enseñanza, subraya la primera; entre el cuerpo docente y docente, prefiere al segundo. Como es todavía un desiderátum y no una realidad, hay en ella unilateralidad y desequilibrio. No entiende que la universidad es aristocracia del talento y el pensamiento.

2) La Universidad y el Estado.

Sea cual fuere la forma de Estado, unitaria o federativa, y la forma de gobierno totalitaria o democrática, el hecho evidente y dominante en la actualidad es la presencia y la acción del Estado en todas las instituciones y conductas sociales relevantes para el orden público, la seguridad y la paz. Las instituciones educacionales y la educación misma como conducta social están sujetas a la autoridad estatal. Es el Estado quien orienta y controla los pñsumes y programas educacionales desde el kindergarten hasta la universidad y quien autoriza la fundación de instituciones educacionales y controla su funcionamiento. El Estado tiene una política educacional definida sea de monopolio o de libertad.

a) La Universidad oficial.

Se entiende por Universidad oficial la que depende directamente del Estado o de entidades estatales. Según el grado de dependencia de la Universidad respecto del Estado, se puede hablar de dos tipos de Universidad oficial: a) Universidad oficial de cátedra libre y b) Universidad oficial dogmática o confesional. El primer tipo de universidad oficial es propio de los Estados de derecho o democráticos y el segundo de los Estados totalitarios. En la universidad de cátedra libre la enseñanza y la investigación no están sometidas a planes preconcebidos y a pautas políticas. La universidad de cátedra libre goza de la llamada autonomía universitaria académica. Este tipo de universidad ha permitido el desarrollo de la investigación en todos los campos de la ciencia. En la universidad dogmática o confesional, por el contrario, la enseñanza y la investigación siguen lí-

neas políticas y filosóficas fijadas de antemano. La universidad dogmática proclama y defiende un dogma político o filosófico, por ejemplo: el marxismo. La investigación está trabada necesariamente por la necesidad de la interpretación fiel del dogma. Como esto es imposible, surgen los ortodoxos y los heterodoxos. Considero fatal para la ciencia cualquier clase de dogmatismo.

b) La universidad privada.

Se entiende por universidad privada la que no depende directamente del Estado o de entidades estatales, o en otras palabras, la que goza del derecho de gobernarse, administrar sus recursos económicos y realizar los fines especiales que se ha propuesto o propone. En los Estados democráticos los particulares pueden, si llenan ciertos requisitos legales, fundar universidades y dirigir las conforme a los estatutos de su fundación y a los programas que se trazan de antemano. Los grupos religiosos o políticos o culturales hacen uso de ese derecho y organizan sus propias universidades. Las universidades privadas abundan en Estados Unidos de Norte América y en algunos países latinoamericanos. Colombia tal vez sea el país latinoamericano de mayor número de universidades privadas. Existen y funcionan en este país veinticinco universidades, de las cuales diez por lo menos son privadas.

Entre la universidad oficial de cátedra libre o dogmática, y la universidad privada hay puntos de contacto y divergencia. Coinciden en notas esenciales, sobre la enseñanza y la investigación, la organización y administración, pero difieren en principios que les sirven de fundamento e inspiración y en ciertos fines que se proponen realizar. Hay acuerdo respecto de cierto campo del saber: el matemático y el de las ciencias naturales, donde pueden establecer la más amplia y fecunda colaboración, pero al mismo tiempo hay desacuerdo y desavenencia, discusión y polémica respecto de la filosofía y las ciencias sociales, a lo menos respecto de la mayor parte de las ciencias sociales, como la economía, el derecho, la ciencia política, etc. Mientras en el campo de las ciencias matemáticas y naturales pueden intercambiar profesores, adoptar textos de estudio y convenir programas de investigación, en el campo filosófico y social son antagonicos y exclusivistas. La universidad de cátedra libre, por ejemplo, mantiene sus principios bien definidos sobre la enseñanza y la investigación de la filosofía y las ciencias sociales frente a la universidad dogmática y confesional.

III.—EL DESARROLLO ECONOMICO

La actividad económica tiene fundamento natural en el instinto de nutrición y conservación. La necesidad de vivir y de vivir cómodamente orienta al hombre hacia la obtención de medios de subsistencia. El hombre prehistórico y el hombre primitivo, difieren poco del animal en lo que concierne a la satisfacción de las necesidades primordiales. El hombre satisfizo primero su necesidad de conservación en forma inmediata recolectando frutos silvestres, cazando y pescando animales. Posteriormente empezó a satisfacerla en forma mediata. La previsión del futuro y la codicia incitaron al hombre a almacenar y acaparar los bienes útiles para su subsistencia. La vida civilizada empieza y avanza cuando el hombre logra obtener excedentes de bienes económicos. Física, orgánica y materialmente la vida exige el consumo de bienes económicos; sin embargo, la actitud del hombre frente a los bienes económicos no depende exclusivamente de su necesidad instintiva sino de motivaciones psicológicas, sociales y culturales. El desarrollo económico no sigue únicamente la línea de la satisfacción de la necesidad instintiva. Toma en cuenta además las motivaciones extraeconómicas.

1) Concepto de desarrollo económico

El desarrollo económico es sencillamente el incremento de la riqueza mediante el trabajo, para mejorar el **standard de vida** promedio de los miembros de la sociedad. El desarrollo y el subdesarrollo económicos son efectos y consecuencias de antecedentes y condiciones muy complejos. La geografía y la historia, la psicología y la sociología, de cada conglomerado humano permiten avizorar o adivinar, las condiciones y antecedentes que generan el desarrollo y el subdesarrollo económico de los pueblos. Estados Unidos de Norte América ha alcanzado un alto grado de desarrollo económico como resultado de la evolución social y política durante dos siglos casi de vida independiente. La Unión Soviética propugna titánicamente hacia un alto grado de desarrollo económico como resultado de una revolución social y política también. Entre ambas potencias hay una diferencia de estilos.

Antes de la segunda guerra mundial era el Japón el único país fuera del área industrial del atlántico norte —noroeste de Europa y noreste de América—, que había alcanzado un considerable grado de desarrollo económico, pero no por evolución o revolución social

y política sino por recepción de la ciencia y la técnica occidentales. Es interesante notar en este caso cómo los elementos materiales y objetivos de la civilización se transmitieron sin dificultad, pero fueron rechazados los elementos espirituales y subjetivos. La religión, la concepción del mundo, la concepción del Estado y la organización política, permanecieron inalterables, a lo menos en apariencia, ya que era imposible escapar al impacto de transformación y estructuración mental de los científicos, técnicos y comerciantes, intelectuales y artistas.

El subdesarrollo económico de Hispanoamérica puede atribuirse a la falta de factores que han operado poderosamente en la transformación económica de los países citados. En realidad nuestros países no han tenido evolución ni revolución social y política. Tampoco ha habido una recepción en gran escala de la ciencia y la técnica de áreas industrializadas. En nuestra contra pesan factores desfavorables muy fáciles de señalar. Nuestras riquezas naturales han sido fácil botín de todos los imperialismos. Con el oro y la plata de las colonias españolas la madre patria financió la Contrareforma; con las materias primas tropicales de nuestro continente alimentaron sus comercios e industrias Inglaterra y Francia; con el café, el azúcar, el banano, el cacao, el petróleo y los metales útiles y preciosos, vendidos a precios irrisorios pagamos el tributo de vecinos pobres al vecino rico; con el egoísmo de nuestros señores terratenientes de rancio abolengo, de nuestros **nouveau riches** y políticos sin escrúpulos, aumentamos los depósitos en los Bancos de Suiza, Estados Unidos, Canadá e Inglaterra; con la inercia de un gran porcentaje de la población y los hábitos de holgazanería de otro porcentaje, fomentamos la necesidad y la pobreza; con nuestros tradicionales y torpes golpes de Estado y pequeñas tiranías destruimos riqueza en vez de crearla.

2) Desarrollo económico y concepción del mundo.

Sean cuales fueren las relaciones entre la producción y las llamadas supraestructuras —derecho, moral, arte, religión, etc.—, desde un punto de vista marxista o no marxista, difícilmente se podrá poner en tela de juicio el papel que desempeña la concepción del mundo en el desarrollo económico. En cada sociedad total o período histórico domina cierta manera de concebir el mundo que favorece o impide el desarrollo económico. La concepción medieval del mundo fue hostil a la afirmación del hombre sobre la tierra y a la con-

quista de un destino terrenal; por el contrario, la edad moderna se identifica con el afán de secularización del hombre y la sociedad y de dominio del universo. El símbolo de dominio material es la máquina.

Para nadie es un secreto que España prolongó en algunos aspectos la Edad Media. En el siglo XVI, el siglo en el cual su poderío alcanzó el punto más elevado, no tuvo Renacimiento ni Reforma, sino una renovación e intensificación de la filosofía escolástica. La conquista y la colonización del Nuevo Mundo le brindaron la oportunidad de encabezar un sistema cuasi feudal, en el que recaía el trabajo manual y técnico en los estratos sociales inferiores formados por artesanos, esclavos negros e indios. Los señores de la tierra y los funcionarios reales miraron el trabajo manual con los mismos prejuicios clásicos de griegos y romanos. A causa de esta concepción del trabajo la economía se volvió rutinaria y a corto plazo se quedó a la zaga de las grandes corrientes económicas europeas. La Independencia de Hispanoamérica, que debió transformar radicalmente esta actitud negativa al desarrollo económico, a duras penas se limitó a ponerse a tono con el librecambismo fomentado en su propio provecho por los países que iniciaban la primera revolución industrial.

Antes de la primera guerra mundial los países hispanoamericanos no habían superado su condición colonial y lo que es más grave y sintomático ni siquiera habían tomado conciencia de su condición de vasallaje económico a Europa. Después de 1918 comienza a crearse un ambiente nuevo propicio a cambios de actitudes respecto de lo económico. Entonces nuestros países despiertan y se encuentran en la misma situación del mendigo que soñaba que era rey. Pero para que el mendigo deje de ser mendigo tiene que empezar por cambiar su mentalidad de mendigo. Para desarrollarse económicamente, nuestros países han empezado por cambiar su propia concepción del mundo y por crear una filosofía del trabajo consecuentemente.

3 Desarrollo económico y ciencia.

La ciencia es el conocimiento cierto, metódico y sistemático de un conjunto de fenómenos de un mismo orden. Así la física, la química, la biología, etc. La ciencia, en cuanto método de conocimiento y sistema de conocimientos, es en sí misma desinteresada, teórica, contemplativa. Pero el conocimiento por el conocimiento sería tan cri-

ticable como el arte por el arte. La ciencia entraña un dominio del hombre y del mundo. Es un instrumento poderoso para encauzar y aprovechar los fenómenos naturales y para orientar y dirigir la acción humana. Si es cierto que el conocimiento empírico permitió en otras sociedades y civilizaciones crear y acumular riquezas, no es menos cierto que la ciencia experimental ha elevado a la enésima potencia dicha actividad económica.

Conscientes de la necesidad de iluminar la acción con el conocimiento, las Universidades han incorporado a sus pénsumes y programas, desde los comienzos de la Edad Moderna, la investigación y la enseñanza científicas. Las Facultades de medicina, con interesantes precedentes medievales, y las Facultades de ingeniería, fueron las primeras en poner la ciencia al servicio del hombre y de la sociedad y en promover continuamente, aunque no siempre de manera deliberada, el desarrollo económico en aspectos fundamentales como son la salud y la industria minera. En el empirismo de Bacon no se puede dominar la naturaleza sin conocerla y en el positivismo de Comte **saber es poder**. Y qué mejor aliado del desarrollo económico que el poder de la ciencia?

4) Desarrollo económico y técnica.

Si la ciencia en términos platónicos es contemplación de las ideas, es saber puro y desinteresado, la técnica es acción, manipulación de cosas para modificarlas, transformarlas o crearlas. La técnica es el demiurgo platónico a través del cual operan las ideas en el universo. La técnica es la acción del hombre sobre las cosas con sus propias manos o con las herramientas y máquinas que multiplican su poder sobre las cosas. La técnica está unida indisolublemente a la trayectoria del hombre y al progreso. A la evolución del hombre, que es obra de la naturaleza, ha seguido la transformación del hombre, que es obra del hombre gracias a la técnica. El cerebro y la mano del hombre —segundo cerebro de Anaxágoras— han trabajado mutuamente en el desenvolvimiento de la técnica. Obra suya son las invenciones que van desde el hacha de mano —coup de poing— del paleolítico inferior hasta el cerebro electrónico.

Tanto la primera revolución industrial, que consistió en la aplicación de la fuerza mecánica a la producción, como la segunda revolución industrial, que consiste en la aplicación del principio de producción en masa a la organización del trabajo, son resultado del alto grado de progreso de la técnica. La técnica es el aspecto práctico

de la inteligencia y del conocimiento, así como la ciencia es el aspecto teórico. Ciencia y técnica marchan al unísono. Cada progreso de la ciencia repercute en la técnica y viceversa. Lewis Mumford y Werner Sombart, en sendos libros, han demostrado el progreso paralelo de la ciencia y la técnica, así como también la manera de contribuir la técnica al desarrollo económico. El capitalismo burgués y el capitalismo de Estado —socialista— rinden por igual tributo a la técnica y fundamentan todas sus esperanzas de triunfo en el poder mágico de la técnica. La economía sobre todo es técnica de producción y circulación de bienes útiles.

IV.—EL DESARROLLO ECONOMICO DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad, que en sus orígenes desdeñó el saber útil, es actualmente una de las instituciones más interesadas y comprometidas en el desarrollo económico. La Universidad colombiana vive el momento histórico del mundo y responde a la vocación de nuestro tiempo: la reconstrucción integral del hombre. La reorganización y la transformación que se operan en la Universidad colombiana, señalan el objetivo único: el desarrollo económico nacional. Tanto las carreras tradicionales: medicina, derecho e ingeniería, como las carreras técnicas nuevas: economía, agronomía, ingeniería eléctrica, etc., representan un esfuerzo consciente y en gran escala de transformación científica y económica. La actitud universitaria colombiana es positiva e inmensamente favorable al desarrollo económico. Como muestra, veamos lo que ocurre en la universidad de la cual soy profesor.

1) La Facultad de Medicina y el desarrollo económico

Hablando de las relaciones entre salud y economía, el Dr. Héctor Abad Gómez, profesor de medicina preventiva, considera en Colombia, primero: que la tasa de mortalidad infantil es alta; segundo: que las tasas de tuberculosis, parasitosis, viruela, infecciones puerperales y otras, son también altas; tercero: que las tasas de mortalidad materna, de mortalidad en los grupos de edad menores de cinco años y en edades escolares también son altas; cuarto: que las parasitosis intestinales son más frecuentes en los grupos de bajos ingresos que en los de altos ingresos; quinto: que el círculo vicioso entre la falta de salud y la baja producción, no se rompe sino con la educación: “Educación sanitaria de la comunidad para que prevenga las enfer-

medades; educación sanitaria de los economistas para que solucionen el problema de la baja productividad por falta de salud; educación de los médicos para que sepan que la baja productividad es una causa de enfermedad; y sobre todo, formación de personal técnico preparado en todos los ramos de la salud pública para que adelanten eficientemente las campañas de salubridad colectiva”.

2) La Facultad de Odontología y el desarrollo económico.

El Dr. Darío Restrepo Gallego, profesor de odontología preventiva y social, afirma que la profesión de odontólogo debe enfrentarse a serios problemas que surgen de una población que crece y se desarrolla y cada Facultad debe analizar las necesidades propias de su área donde el futuro odontólogo ejercerá su profesión. La odontología contribuye a la salud oral como parte de la salud en general, previniendo el apareamiento de enfermedades y actuando en la recuperación de la salud oral por medio de obturaciones e intervenciones quirúrgicas.

3) La Facultad de Derecho y el desarrollo económico.

La Facultad de derecho en concepto del joven profesor Carlos Fonseca Mejía, forma abogados que prestan sus servicios en el orden gubernamental y administrativo a escala municipal, departamental y nacional, en asesorías y directivas de los Institutos descentralizados del Estado y semi-oficiales, en la rama jurisdiccional y del Ministerio Público, en las empresas particulares como asesores, jefes de personal, y en el orden privado como mandatarios judiciales en asuntos que se ventilan ante los juzgados y dependencias estatales y como defensores y apoderados en las causas penales.

4) La Facultad de Economía y el desarrollo económico.

Juan B. Londoño, economista, afirma lo siguiente sobre la forma como su profesión contribuye al desarrollo económico: “Todos los puestos administrativos y ejecutivos de la empresa privada estaban, antes de la fundación de la Facultad, en manos de profesionales, que no pertenecían generalmente a la rama de su especialización como ingenieros, abogados y médicos. Una vez que empezaron a egresar los primeros economistas, estas actividades se fueron llenando con personal que tenía un mayor conocimiento sobre los aspectos de la

economía nacional, los principios fundamentales de la teoría económica y de la administración de empresas. Un caso semejante ocurrió en los organismos estatales. Los economistas ocupan hoy los puestos de gerentes y directores de la banca y las grandes industrias, de la planeación nacional y departamental y del presupuesto nacional”

5) La Facultad de Ciencias de la Educación y el desarrollo económico.

En concepto del profesor Hernando Sánchez, la Facultad de Ciencias de la Educación tiene dos objetivos: a) La formación científica y pedagógica de los profesores de la enseñanza media; y b) el mejoramiento de los profesores de la enseñanza media en ejercicio y que no han hecho estudios universitarios. Sus especializaciones son: a) Matemáticas y física; b) biología y química; c) ciencias sociales y filosofía; d) Idiomas modernos y literatura. Los resultados hasta ahora obtenidos son: a) Mejoramiento en el contenido y los métodos de enseñanza media en todos los niveles; b) actualización de los pénsumes y programas de bachillerato y del magisterio, en concordancia con las necesidades actuales del país; c) implantamiento del bachillerato técnico-industrial y técnico-comercial en varias ciudades del país; d) capacitación y mejoramiento del profesorado en ejercicio, que no cursó estudios universitarios, mediante cursos nocturnos y de vacaciones; e) dignificación y mejoramiento del nivel cultural y económico del profesorado de enseñanza media y por extensión del de la primaria, por medio de la adopción de un escalafón del profesorado”.

En la universidad colombiana actual las carreras profesionales tradicionales han adquirido una orientación de servicio y productividad sociales muy diferentes del egoísmo y parasitismo que les caracterizaba en el pasado. Y las carreras profesionales nuevas se han aumentado con el plan preconcebido de transformar económicamente el país y de contribuir a una reorganización social sin prejuicios y privilegios odiosos. Quedan sin embargo en la organización universitaria colombiana por desarraigar vicios ancestrales. La burocracia universitaria improvisada y reclutada bajo presiones no culturales es en mi parecer uno de los males de que adolece. Todavía no ha alcanzado la universidad colombiana la verdadera autonomía en el orden económico, administrativo y académico. Su autonomía no es una realidad sino un ideal, un desiderátum.